

El poeta-soldado desconocido

Author(s): José Miguel Oviedo

Source: *Guaragua*, Año 11, No. 24 (Summer, 2007), pp. 95-96

Published by: Asociacion Centro de Estudios y Cooperacion para American Latina

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/25596555>

Accessed: 19-06-2016 20:15 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://about.jstor.org/terms>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Asociacion Centro de Estudios y Cooperacion para American Latina is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Guaragua*

El poeta-soldado desconocido

José Miguel Oviedo

Como todo lo que había podido leer de él me interesó mucho, por largo tiempo estuve persiguiendo *El soldado desconocido*, el casi mítico libro que un poeta nicaragüense cuyo exuberante nombre era Salomón de la Selva (1893-1959) había publicado en México en 1922. Sabía de varias reediciones y de una antología del libro publicada años atrás por el Fondo de Cultura Económica, pero todas resultaban inhallables. Al fin, en una librería de viejo en Madrid, encontré un ejemplar de esa antología de 1988, con introducción y selección del mexicano Miguel Ángel Flores. He disfrutado tanto su lectura que siento como si acabase de descubrir, no un tesoro literario del pasado, sino a un poeta de estos días: la hondura de su voz y su visión están increíblemente intactas.

Su vida es tan fascinante como su obra, Tenía apenas once años cuando se fue a los Estados Unidos. a cuya lengua y cultura se adaptó tan bien que su primer libro fue escrito en inglés: *Tropical Town and Other Poems* (Nueva York, 1918), un temprano ejemplo de los estrechos contactos entre la poesía de ambos países. Durante la Primera Guerra Mundial, se presentó como voluntario del ejército británico (para no perder su nacionalidad si se alistaba con las tropas de Estados Unidos) y luchó en varios frentes europeos; esta experiencia constituye la base de *El soldado desconocido* (cuya edición original fue ilustrada por Diego Rivera), su primer libro en español y el más importante entre la media docena que escribió, algunos de los cuales demuestran su buen conocimiento de la vanguardia anglosajona, los clásicos antiguos y la poesía precolombina.

Estuvo en el México revolucionario desde 1921 y se vinculó al movimiento sindicalista, lo mismo que en su país, donde se opuso al intervencionismo norteamericano y se unió al movimiento nacionalista de Sandino; tras el asesinato de éste, tuvo que exiliarse en Costa Rica y luego en Panamá, donde dirigió un periódico bilingüe de izquierda. En 1936 se fue a vivir a México, a cuya vida intelectual y política se integró del todo; así,

fue nombrado mediador para discutir con Estados Unidos los problemas relativos a la nacionalización del petróleo. Lo paradójico es que, hacia el final de su vida, su viejo catolicismo lo impulsó a escribir un poema celebratorio del arzobispo de México y, en 1958, con la intención de preparar una biografía del Papa Pablo III, aceptó del dictador Somoza el cargo de embajador ante la Santa Sede, y murió estando en París. Lo que más sorprende al leer *El soldado desconocido* es comprobar que De la Selva es —cuando aún dominaba el modernismo— un precursor de la vanguardia en su país; su dicción coloquial, sencilla, directa, a veces prosaica e irónica, es muy anterior al “exteriorismo” que Ernesto Cardenal puso de moda en el continente, con la reducción del subjetivismo en favor de una expresión objetiva. Algo más: es un poema excepcional, quizá el único escrito en el frente de batalla de la Primera Guerra, que introduce ese tema universal en la literatura hispanoamericana. Sólo podrían citarse a su lado las escritas por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, hoy ya olvidado.

Se trata de un poema extenso, o de una especie de diario poético, dividido en cinco “jornadas”. Los futuristas italianos exaltaron esa misma guerra como expresión de una belleza viril, primitiva y destructora. De la Selva no cae en esa exageración estética, ni tampoco le da una elevación épica: prefiere presentarla con una conmovedora naturalidad, casi como si hablase con nosotros mientras recuerda, sin gestos heroicos, sangrientas escenas vividas en las trincheras. Hay poemas, por ejemplo, *Mi bayoneta*, que parecen una celebración bélica, pero que son más bien pretextos para evocar amores lejanos. Todo tiende a ser elaborado como un conjunto de situaciones cotidianas, propias de cartas o postales familiares (varios poemas se titulan “Carta”). El lenguaje casi omite las metáforas, evita las complicaciones verbales y hasta agrega un toque de humor epigramático.

Ni siquiera puede decirse que sea un libro pacifista; en *Oración* nos dice: “Era un juego la paz/ y la guerra es otro juego”. Bien sabía que los hombres nunca dejaremos de matarnos por alguna razón o causa que nos parezca justa, lo que hoy tiene una trágica actualidad.